



Carmen Villanueva

«Mi trasplante fue un experimento médico en la España de 1969»

► Carmen Villanueva narra la experiencia de recibir un órgano de su hermana hace 50 años

MARÍA LOZANO
 MADRID

Con 71 años, Carmen Villanueva es única en el mundo. Lleva cinco décadas viviendo con un riñón que le donó su hermana, convirtiéndose así en la paciente con el trasplante más longevo del planeta. Enferma de glomerulonefritis, una patología autoinmune y pro-

gresiva que ataca a los riñones, tuvo que someterse a los 21 años a un tratamiento de diálisis y su única garantía para sobrevivir era un trasplante.

Ella cree que la intervención «fue un experimento médico en la España de 1969» y José Portolés -jefe del servicio de Nefrología del hospital Madrid Puerta de Hierro- reconoce que, al igual que los médicos que la trataron, fue una pionera: «Hoy en día decir que sí a una intervención así es muy fácil, pero en aquella época, cuando te lo planteaban, era una situación de riesgo».

«Por suerte -recuerda la paciente-, después de muchas pruebas que tu-

vieron que llevar a Francia para comprobar la compatibilidad, resultó que mi hermana podía donarme el riñón y, generosamente y con todo su cariño, así lo hizo». La operación fue muy diferente al proceso actual. Carmen tuvo que estar casi un mes en una «pecera», una habitación en la que estaba aislada, antes de la operación. La cirugía era mucho más compleja y más agresiva que la actual y los tratamientos inmunosupresores eran mucho menos específicos. A pesar de todo, Carmen enseña las cicatrices que le dejó la diálisis con orgullo y 50 años después de su trasplante «tiene una función renal plenamente normal», explicó Portolés. Además, de su primera operación, la paciente también recibió un hígado hace apenas un año y su evolución «va fenomenal», aseguró el responsable.

«El caso de Carmen es un caso muy bonito porque es un trasplante que se hizo en una época en la que era muy difícil realizarlos y donde prácticamente solo se hacían donaciones de personas vivas. Esto ha cambiado hoy para dar forma a un sistema totalmente distinto», explica el nefrólogo. No obstante, según Enrique Ruiz, consejero en funciones de Sanidad de la Comunidad de Madrid, para que este sistema funcione «el altruismo y la generosidad de los donantes es fundamental».

Donar para salvar vidas

Con motivo del Día Nacional del Donante de Órganos y Tejidos, que se celebra hoy, se homenajeó a Carmen en el hospital Puerta del Hierro por ser la paciente con el trasplante más duradero del mundo. Agradecida, reivindicó que «hay muchos que también deberían recibirlo, sobre todo los donantes, los familiares generosos que dan la vida a muchísimas personas autorizando la donación de los órganos y a los médicos por hacer posible las intervenciones». En 2018, España mejoró su actividad respecto a años anteriores con 2.241 donantes, lo que permitió realizar 5.318 intervenciones. Además, se elevó la tasa a 114 trasplantes por millón de habitantes, la más alta del mundo.

María Luisa Carcedo, ministra en funciones de Sanidad, señaló la escasez de órganos como el obstáculo para el trasplante infantil y afirmó que hablar de este tipo de donación es hacerlo «de generosidad en mayúsculas que aflora en el momento más doloroso de la vida de unos padres». Medidas de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) como la cooperación internacional han invertido la tendencia decreciente en esta rama pediátrica y, entre 2010 y mayo de 2019, se han efectuado 1.309 trasplantes infantiles. Según la directora de la ONT, Beatriz Domínguez-Gil, el número total de donantes infantiles ha aumentado en un 7% respecto al año anterior.